



LA FIESTA DE JARAVIA DEL PILAR

LA MARCHA—SIN MÚSICA—EN LOS TRENES—LA CANTANTE LUCIA, NOS TRASMITE ALEGRIA A LOS QUE VAMOS PARA JARAVIA—LAS HUESTES AGUILEÑAS CAPITANEADAS POR DON MILAGROS, PRACTICAN LA INVASION DE JARAVIA—EL POLVO DEL PILAR DE JARAVIA—LA REVOLUCIÓN ATMOSFÉRICA HACE ONDEAR LA ENSEÑA BOLCHEVIQUE—LA ERMITA, LA FUENTE Y EL RIO—EL RETORNO

Dicen que no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague y aun cuando esto es muy discutible, porque la gran mayoría, no pagamos lo que debemos, es lo cierto que llegó la ya popularísima fiesta de Jaravía, celebrada el pasado domingo día quince de los corrientes.

Nosotros, que admiramos el maravilloso espectáculo de la acariciante aparición del Astro Rey, pero que preferimos contemplarlo antes de ser aprisionados por Morfeo y no ahuyentándolo temprano en estas deliciosas mañanas abrilenas, tan dulces de dormir, hemos dejado partir el tren especial y tomamos el ascendente Correo de Andalucía.

Cuando llegamos a la estación nos encontramos un gentío enorme. Rápidamente van acomodándose todos en el gran número de coches, dispuestos en el andén. Nosotros también nos acomodamos y previo el silbato reglamentista, lánzase el monstruo a rodar sobre la paciente vía y con rumbo a Jaravía, Jaravía del Pilar. La noticia de que la Banda municipal de música no iba a amenizar la fiesta, produce mal efecto en los excursionistas.

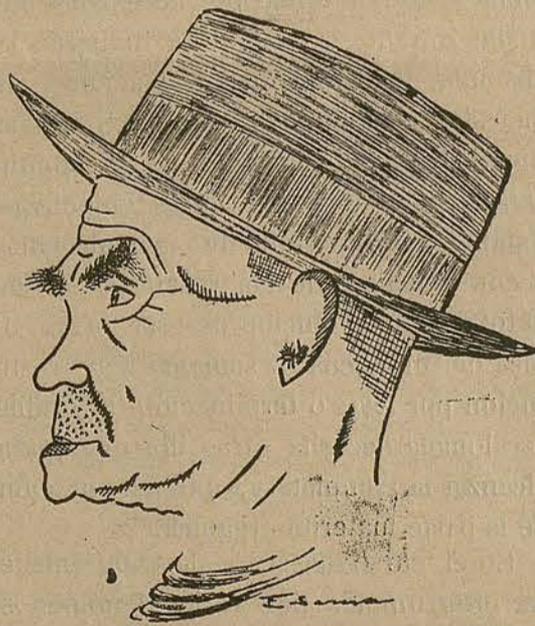
Pero al instante,
surge bravía
linda cantante
que con su cante
nos da alegría.

¿Quién es? Lucía.

Lucía que lucía su agradabilísima voz con sus fandanguillos y otras cosas de su selecto repertorio de cante *jondo* y que es aplaudida por el respetable público del

tren que la escucha entusiasmado. Es una artista anónima; una artista del pueblo.

Hemos llegado a Jaravía. Los Jaravienses miran atónitos al convoy. La invasión es arrolladora. En el reducido caserío de Jaravía nos hemos reunido unas tres mil personas.



*El popular aguileñista D. Milagros,
alma de la fiesta de Jaravía,*

Visto por E. García

Nosotros nos relamemos de gusto. En el improvisado gran Casino de Jaravía, nos esperan con una gran paella, preparada por el dueño del establecimiento, nuestro querido amigo D. Tomás Miras, y al que le ha servido de cocinero nuestro otro amigo D. Jesús López Fontanilla. Nos dirigimos al Casino, tropezándonos con la Virgen del Pilar que la llevan para la estación, donde van a decir la Misa de campaña, pues el viento reinante

que es mucho no les permite decirlo en la explanada de la Capilla, donde todo lo tenían preparado.

Llegamos al Casino y... la gran noticia: Todo está preparado. Solicitamos unos momentos para informarnos de las incidencias que pudieran haber ocurrido y a administrarnos unos cuantos aperitivos conducentes al mejor apetito. La bucólica, sabiendo a tomillo, señorial y posterial es lo que más entusiasmo a nuestro administrador, que dicho sea de paso, es un administrador de tomo y lomo, lomo embuchado que es el que toma cuando hay ocasión.

Una hora después retornamos al Casino. Hemos abusado con tanto hacerles esperar ¿Y... para que le vamos a poner el estómago, el paladar y la dentadura con deseo de trabajo? El cocinero ha merecido nuestros más entusiastas aplausos.

Mientras nosotros estábamos satisfechos a nuestro insaciable y exigente compañero D. Estómago, en el andén de la estación se celebraba la Misa de Campaña oficiada por el Cura de Pulpí D. Francisco Rodríguez, pronunciando en la misma el sermón que era de ritual, nuestro estimado amigo el párroco de Huércal-Overa y antes de Águilas, D. Bartolomé López Cerón, desluciendo la fiesta, por el fuerte viento sucio, pues levantaba polvoredas de polvo de mineral y de yeso, que obligaban al numeroso público a refugiarse donde podían.

La gran cantidad de lindísimas mujeres que habían acudido a la fiesta le hubiesen dado muchísima mayor alegría si la tarde se hubiese mostrado más apacible.

Tan revolucionario se mostró el día, que ondeando en lo más alto de la escuela nacional, flotaba un airón rojo, símbolo de los tiempos porque atraviesa la Humanidad. El viento había roto la enseña de nuestra Patria, dejando solo la parte superior.

